

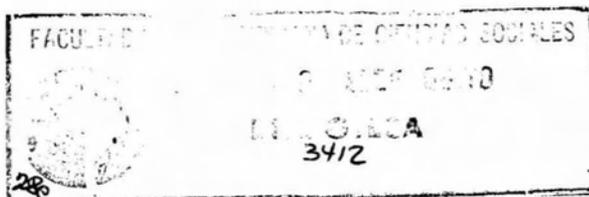
ESTADO E INDUSTRIA MANUFACTURERA EN BOLIVIA

(1952 - 1956)

Antecedentes y Desarrollo

Gustavo Jorge Alberto Rodríguez Ostría

FACULTAD LATINOAMERICANA DE CIENCIAS SOCIALES



980

32:338.6(954)

K696

c.1

APR 11 1980

ESPACIO E INDUSTRIA MANUFACTURERA EN BOLIVIA

(1952 -1956)

Antecedentes y Desarrollo

Gustavo Jorge Alberto Rodríguez Ostria

René Zavaleta Mercado, DIRECTOR

Ivan Silva Lira, CO-DIRECTOR

FACULTAD LATINOAMERICANA DE CIENCIAS SOCIALES

Quito, julio de 1980

INDICE

INTRODUCCION	Pag. 1
CAPITULO I: ACUMULACION, CLASES SOCIALES E INDUSTRIA	
1. Capital Global y Capital Industrial (pag. 6)	
2. La Estructura Industrial. (pag. 24)	
3. Las Clases Sociales e Industrialización (pag.56)	
CAPITULO II: DESARROLLO DEL CAPITALISMO Y ESTADO EN EL MR.	
1. La Doctrina del Desarrollo Capitalista (pag.40)	
2. Estado y Poder del Estado en el MR (pag. 61)	
CAPITULO III: LAS MEDICIONES ESTADISTICAS	
1. El ámbito social (pag. 75)	
2. La Política (pag. 94).	
PALABRAS FINALES	Pag. 126
BIBLIOGRAFIA	

CAPITULO III

CAPITULO III

LAS MEDIACIONES ESTATALES

1. EL AMBITO SOCIAL:

Es ya un lugar común afirmar que la eclosión del 9 de abril de 1952, que tuviera como protagonistas centrales al ejército oligárquico y las masas populares, guiadas por el proletariado minero y fabril, no estaba concebido como un vasto alzamiento que originara la virtual liquidación de los aparatos represivos de la "rosca minero-feudal" y suprimiera de escena a sectores clasistas de la formación social boliviana. De suyo, los hechos originados aquellos días se encargarían, al influjo de las masas, de transformar en una verdadera insurrección "lo que podía haberse reducido a un golpe palaciego más en nuestra historia" (1).

El Movimiento Nacionalista Revolucionario (MNR) había acudido al golpismo amparado en el consenso que le pudiera otorgar su victoria electoral de 1951 y en la seguridad de repetir las características del rápido triunfo de 1943, cuando encumbró al gobierno nacionalista de Villarroel.

Mediante el "pustch" de 1952, el MNR buscaba restaurar la legalidad burguesa perdida en manos de la junta militar de agosto de 1951. Al respecto, en sus memorias Antonio Seleme,

(1) LCRA, Guillermo. La revolución Boliviana. La Paz. Difusión. 1963., p. 5. 92

el Ministro del Interior que entregó armas a los miembros del MNR, ha sostenido con alto grado de credibilidad, que el acuerdo con los miembros de esta organización; del cuál inicialmente participaba también la derechista Falange Socialista Boliviana (FSB), no sobrepasaba la mera conformación de un gobierno provisional tripartito (Fuerzas Armadas, FSB y MNR) cuya misión principal era la convocatoria a elecciones. (2)

La política tiene empero su propia legalidad. En palabras de Lenin "tiene su lógica objetiva con prescindencia de lo que las personas o los partidos planean de antemano". (3) Dicho de otra manera, una correlación de fuerzas tal como la que se había gestado en Bolivia por esos años, tenía que dar como resultado, casi inevitable e independientemente de los deseos de sus actores, los acontecimientos allí producidos.

El sorpresivo movimiento insurreccional modificó radicalmente el contorno social boliviano. Este nuevo campo de relaciones de clase halló su punto central en la reorganización estatal. El estado sufrió ahí una transformación que no provenía de una alteración de su correspondencia con su base económica, sino que reflejaba los cambios acontecidos en la correlación de fuerzas. En propiedad asistiríamos a un releva-

(2) SELENE, Antonio. Mi actuación en la Junta Militar de Gobierno. La Paz. s.e., 1965

(3) Citado por LOPEZ, Sinesio. Las coyunturas revolucionarias en Lenin y Marx. s.l., Clacso. 1977., pag. 15

miento, no del tipo de estado sino de la forma de estado. Pe se a sus reiterados atributos "señoriales", el estado oligárquico expresaba -aunque en forma no totalmente plena- un dominio de clase capitalista. Dominio, que la forma estatal en germinación tendería a expresar de modo más completo.

Para caracterizar este convulsionado período que se abre en abril del 52, y que para algunos concluye en 1954, y para otros en 1956; se ha hablado de una fase de hegemonía de las masas donde "el proletariado es la clase dirigente del proceso democrático burgués" (4). Es decir, es un momento en el cual el proletariado lucha -como diría Marx en el Manifiesto Comunista- no contra sus propios enemigos de clase, sino contra los enemigos de sus enemigos (5).

Ciertamente, el proletariado boliviano no había pasado -aún de "clase en sí a clase para sí" por lo que en rigor no es todavía hegemónico al no convertirse en la dirección de la sociedad.

Ahora, la hegemonía obrera no significa strictu sensu hegemonía burguesa. Ello es cierto en particular para la bur -

(4) ZAVALETA M., René. El proletariado....., pag. 525

(5) MARX, Carlos. El Manifiesto Comunista. Moscú. Progreso. s.f., pag. 26.

guesía industrial boliviana, la cual no reunía para sí los requisitos para adjudicarse el liderazgo moral y político de la sociedad; pues:

- a) No había adquirido conciencia de que sus intereses corporativos debían rebasar sus propios límites y convertirse en los intereses de los grupos subalternos.
- b) No concebía al estado como instrumento propio destinado a crear las condiciones para su ampliación social. (6).

Ya que ninguna de las clases fundamentales actuaba como dirección política y moral de la sociedad en su conjunto, - creemos que un entendimiento cabal del momento que analizamos debe remitirnos a la idea de "vacancia hegemónica" (7).

La crisis de hegemonía anotada, permitió a fracciones - de la clase media establecerse como "puente entre la lógica del capital y la demanda de las clases populares" (8). En - Bolivia empero, la pequeña burguesía hizo algo más que sentirse por encima de "la contraposición de clase" articulando en su discurso las "propuestastas del capital y el trabajo" (9). Partiendo de la concepción de la inexistencia de una -

(6) De acuerdo a lo planteado por Antonio Gramsci. Sobre el concepto de hegemonía en este autor, puede verse: BUCI-GLUIS - MANN, Cristine. Del consentimiento como hegemonía: La estrategia gramsciana. Revista Mexicana de Sociología. Año XII/ Vol. XII/no.2. abril-junio 1979.

(7). Agradezco sugerencia de Ignacio Mendoza.

(8) LECHNER, Norbert. La crisis del estado en América Latina. Caracas. El cid. 1977., pag. 65.

(9) MARX, C. El 16 Brumario de Luis Bonaparte. Moscú. Progreso. s.f. pag. 102

burguesía con mentalidad nacional, tomó a su cargo impulsar la reproducción capitalista a través del estado. Este rol de la pequeña burguesía no puede confundirse con el hecho -- normal del reclutamiento de la administración burocrática -- del seno de la pequeña burguesía, como acontece en cualquier país capitalista. La pequeña burguesía ubicada en el MNR no se sentía como mera administradora del estado, no razonaba -- como personal estatal que cumple y ejecuta -- dentro los límites de la autonomía relativa -- las órdenes que emanaban de la clase que detenta el poder del estado. Se consideraba -- y ca si lo era -- la directora del proceso.

Como se ha insinuado, este "sustituisimo" ocurría como -- respuesta a la incapacidad de la burguesía boliviana para -- realizar sus tareas históricas. No se trataba tampoco de una delegación de funciones hecha por la burguesía a la pequeña burguesía. Era esta última, quien ocupaba por propia determinación, el puesto vacante de la burguesía y emprendía -- las tareas de la modernización capitalista que ésta había -- relegado. El secreto del éxito del MNR estaba precisamente ahí. Es decir, en que sus propósitos coincidieran con los -- intereses reales del capitalismo boliviano; por lo que pudo jugar una función social decisiva.

Una primera consecuencia de este rol autoasignado de la pequeña burguesía, está dada por su enfrentamiento cotidiano con la burguesía "real". En este frente chocan el MNR, conciente de lo necesario para reproducir y extender el orden capitalista; y, la burguesía de carne y hueso (la industrial - sobre todo) conciente de sus intereses como capitalista; pero no, de cómo reproducirse socialmente a escala ampliada. El razonamiento capitalista es aquí individual e inmediato - sacrificando su propio interés general de clase a "sus intereses particulares más limitados" (10).

Un segundo resultado, es que la pequeña burguesía - como vimos en el capítulo anterior- deba acudir al estado al que ve como un "deux machine". Nos encontramos, por tanto, a la vista de un fenómeno algo más complejo que un mero "sustituismo". Ya no se trata llanamente de la realización de las tareas históricas de una clase por otra. Ocurre, que el estado debe tomar a su cargo tareas que en propiedad correspondían a las clases sociales.

Ahora bien, a diferencia de 1946, cuando los tímidos intentos de modernización capitalista encaminados por el gobierno de Villarroel habían sido desmoronados por la oligarquía; la destrucción social de los grandes mineros y latifun

(10) Ibid., pag. 69

distas permitió, que aquella forma estatal emergente de la insurrección, ganara en autonomía tanto frente a los sectores opuestos a la expansión burguesa cuanto frente a su base de reproducción mundial. Este singular hecho no pasó desapercibido por Victor Paz E. -Jefe Nacional del MNR- quién diría:

"Para encarar el desarrollo y diversificación nacional con posibilidad de éxito, era indispensable no sólo disponer del - valor de nuestras exportaciones sino hacer que el estado se halle en libertad de formular sus planes de acuerdo, exclusivamente, con el interés nacional" (11)

Se trataba en fin, de que ahora como nunca antes en su historia, existían condiciones para que el estado boliviano actuara verdaderamente como un "capitalista colectivo" e impulsara la dinámica expansiva del capitalismo en el ámbito local. Por cierto, que esta inédita situación estaba acompañada de un acontecimiento no menos novedoso: la ocupación de los aparatos estatales por parte del proletariado. Ministros obreros, control obrero, milicias armadas, cogobierno - COB-MNR; mostraban hasta que punto la debilidad burguesa había tenido que ceder frente a la fortaleza física -pero no - ideológica- del proletariado.

(11) PAZ E., Victor. Discurso....., pag. 37

Contrariamente a lo que una visión excesivamente simplista podría suponer, el cogobierno COB-MNR no significó una profunda alteración en las prácticas estatales. "Los ministros obreros -había sentenciado la Tesis de Pulacayo- no cambian la estructura de los gobiernos burgueses" (12). Desde el lado obrero, la labor cogobernante era vista como el cumplimiento del papel de "impulsor de las medidas estatales, venciendo los temores (y) las inhibiciones de la pequeña burguesía" (13). A pesar de este señalamiento; desprovisto el movimiento obrero de una política económica alternativa al MNR, atrapados por las estructuras internas del estado -cuya existencia objetiva compelia y constreñía sus acciones- los ministros obreros se convirtieron en interlocutores obreros de la política del MNR.

Con ello, no se quiere negar, de ninguna manera, el decisivo rol jugado por las movilizaciones obrero y campesinas en la adopción de las transformaciones centrales operadas por la "revolución nacional". Triunfante y en armas, el movimiento popular, no se agotó en el estrecho marco de la propuesta con la que los nacionalistas revolucionarios habían acudido al -- "golpe" de abril de 1952. Al contrario, aprovecharon las grietas que les ofrecía la contienda fraccional al interior de -

(12) CARNEJO, Alberto. op. cit., pag. 325

(13) CENTRAL OBRERA BOLIVIANA. Documentos del 1er. Congreso Nacional de trabajadores. La Paz. s.e., 1956, pag. 24

la clase dominante, para tratar de imponer en el escenario de los acontecimientos sus propios planteamientos. Sucesivos - pronunciamientos, anteriores y posteriores a la insurrección de abril, se encargarían rápidamente de mostrar que aquellos confluían hacia mentas tales como: reconocimiento del derecho de ciudadanía para todos los "sectores sociales" del país, nacionalización de las minas sin indemnización y revolución agraria, junto a otros de menos importancia (14).

En principio, la dirección del MNR, que gustaba repetir que las contradicciones particulares entre una fracción (?) - de la "clase explotada" con otra de la "clase explotadora" - (por ejemplo campesinos-latifundistas) no perjudicaba al conjunto de la lucha nacional, no se opuso a aquellos requerimientos; pero condicionó su ejecución a que se hiciera "dentro de las posibilidades históricas de Bolivia" (15). Dicho de otra manera, que no sobrepasaran los límites burgueses.

Dotado de tal permeabilidad, el partido gobernante consiguió y aún organizó -en el sector agrario por ejemplo- movilizaciones por aquellos reclamos, tratando siempre, de adecuarlos a los requerimientos del nuevo modelo de acumulación capitalista que pugnaba por instaurar (16). A la postre el MNR con

(14) Véase, por ej., LCS TIEMPOS. Cochabamba. 24 de junio 1952, también, 12 de julio de 1952.

(15) PAZ E., Victor. Programa del MNR., incluido en LORA, G. (comp.) Documentos políticos de Bolivia. La Paz. I.A. del Libro. 1970. pag. 165

(16) LUCERO, Hector. La revolución boliviana entra en una etapa decisiva. Baires. Revista Marxista Lat. # 4. 1956, s.p.

siguió, no sin cierto grado de resistencia, imponer su perspectiva. Conspiró en su favor el que las demandas obrero populares acusaran tal inmediatez y fragmentación que de hecho no constituyeron una propuesta articulada de gobierno.

De tal suerte, la cuestión agraria no se resolvió en favor de la nacionalización del suelo como, a propuesta del -- Partido Obrero Revolucionario (POR), había aprobado la Central Obrera Boliviana (COB) (17). El resultado fue una fragmentación de las haciendas feudales que tampoco coincidía -- plenamente con los lineamientos del MNR. En cuanto a la nacionalización de las minas, "el MNR logró relativizar y limitar su alcance, y no presentó un elemento sustancial de una política coherente de fortalecimiento del sector estatal" -- (18). Finalmente, la vacilación de la dirección del MNR ante la presión imperialista culminó con el pago de la indemnización a los "barones del estaño", sacrificando, en aras del reconocimiento exterior; la acumulación interna propugnada -- por el mismo. (19).

Con todo, aún como expresión deformada del radicalismo -- popular, aquellas medidas dejaron horrorizada a la burguesía boliviana ante los desbordes emergentes del proceso democrático

(17) Sobre el programa del POR, :X Conferencia Nacional, Etapa actual de la revolución y tareas del POR., junio 1953.

(18) MAYORGA, René. op. cit., pag. 34.

(19) Hasta el 30 de junio de 1956, se pagó a las empresas \$US 9.611.657.77. PAZ, Victor. Mensaje al H. Congreso Nacional. SPIC. La Paz. 1956, pag. 19

co, cual si ya fuese la negación del propio orden burgués (20).

No es entonces casual que la nueva situación estatal que se asentara sobre la supresión de lo "único plenamente burgués que existía en Bolivia" (21) produjera una descomposición en las mediaciones estado-clase capitalista. El estado en el capitalismo debe constituir una garantía de la propiedad privada; y, esta es una barrera que no debe ser fácilmente traspasada, ni por las fuerzas adversas al capital, ni por el propio estado. Si esto último ocurriese, puede esperarse una reacción contraria de los organismos corporativos de la burguesía, aunque esta "estatización de lo privado" se haga al fin de cuentas para favorecerla.

Cuando en Bolivia ocurre que el sector de punta de la producción burguesa es expropiado por el estado, como resultado -- del empuje obrero, la burguesía real --la de carne y hueso--, considera que se han transgredido los límites de la seguridad estatal y comienza a desconfiar de la efectividad del mismo, exigiéndole garantías para la continuación normal de su proceso de reproducción material.

Así lo entendió la Cámara Nacional de Industrias. En un

(20) Esa impresión tuvo el autor en una entrevista sostenida con Enrique Palazzi, quien fuera presidente de la Cámara de Industria en Cochabamba. La entrevista se llevó a cabo el 4 de enero de 1980.

(21) Según expresión de René Zavaleta Mercado.

"memorandum" expedido en La Paz en noviembre de 1954, expresó su seguridad de que el gobierno boliviano:

"...otorgaría todas las facilidades y garantías suficientes para la inversión de capital... (añadiendo que)...Sin duda no puede tomarse como ejemplo en contrario la nacionalización de tres empresas mineras, operada en el curso del año pasado, que importan una medida excepcional..." (22)

Se están reproduciendo aquí, las escaramuzas entre el estado -representante de la clase burguesa en general- y una -- fracción de la burguesía, en torno a los límites de lo privado y estatal. Por propia ubicación el estado "ve" por encima de lo inmediato, las medidas requeridas para extender las relaciones capitalistas de producción. Parte de su autonomía relativa, descansa en su capacidad de intervenir contra los intereses económicos de una fracción capitalista, en aras del interés político de clase. Precisamente, el que exista esta contradicción, explica y permite la autonomía relativa del estado.

(22) INDUSTRIA. La Paz. Noviembre de 1953. pag. 19

Obviamente, un conjunto tan rico de acontecimientos clasistas y sindicales, como fue el período post insurreccional, no podía menos que pesar en múltiples lugares de la sociedad. Si en las grandes líneas, en el destino y funcionamiento de la estructura económica, el movimiento obrero no pudo en definitiva imponer su vocación; no iba a ocurrir otro tanto en el ámbito más estrechamente ligado a la escena sindical. Allí, en la lucha tradeunionista, sería donde usaría sobradamente el poder recién adquirido. En este teatro de sucesos logró, tempranamente, que los despedidos por causas político-sindicales desde 1946, fueran recontratados. Tiempo después obtuvo la prohibición del despido de empleados y obreros (23).

Aún sin este objetivo implícito, estas acciones clasistas consiguieron perturbar el normal funcionamiento de la dinámica capitalista. El capitalismo -sabido es- requiere de una libre movilidad de la mano de obra. Casi es una necesidad crucial para su existencia. En ese entendido, es que una de las funciones estatales, es asegurar que esto ocurra fluidamente.

Por el contrario, en el caso que analizamos, asistimos a un raro momento en que el estado boliviano veíase forzado a -

(23) CANELAS, Amado. op. cit., pags. 68-69

///...

- 88 -

garantizar lo contrario. Lo cual, no sólo supone problemas para la acumulación del capital, sino que conlleva, sobretodo, -- una incertidumbre que conspira contra "la paz y seguridad" requerida por el capitalismo. La inmovilidad laboral, el derecho al trabajo, aquella "primera fórmula torpe donde se resumen las exigencias revolucionarias del proletariado" (Marx), contradice los prerequisites de la disciplina obrera. El obrero debe sentir su revocabilidad para que su inseguridad se transforme en acatamiento del derecho laboral sancionado. Mientras tal no acontezca, los enfrentamientos contra el "despotismo de la fábrica" sobrepasarán los contornos legales. En la coyuntura que estudiamos, ello se tradujo en continuas ocupaciones de fábricas, arresto de gerentes, etc. Conflictos que el MNR no siempre pudo contener y mucho menos reprimir.

La conclusión decisiva que es posible sacar de todo lo precedente, es que la agudización de la lucha de clases en el país, junto con los desbordamientos de la sociedad civil; orillaron una situación en la cual la nueva forma estatal, difícilmente, logró asegurar las condiciones generales externas de la producción capitalista (seguridad y represión); motivando en la clase burguesa, serias dudas sobre la conveniencia de continuar valorizando su capital.

Ante esta crítica situación, el MNR trató de reducir la incertidumbre burguesa, proponiéndoles el cambio de un mal -- presente por un buen futuro.

Bajo ese entendido, en un discurso pronunciado en el IV Congreso de la Cámara Nacional de Industrias, Paz Estenssoro señaló:

"Al presente, hay situaciones incómodas, obstáculos, problemas diarios. Soy el primero que los sufro (...) pero no debemos olvidar -repito- que estamos viviendo una época de profundas transformaciones, de cambios que van a significar la liberación de fuerzas - productivas, o sea, que estamos creando con condiciones para un extraordinario desarrollo industrial. Hay que afrontar los problemas presentes pero mirando también al porvenir, en el que tendrá plenitud la nueva Bolivia que estamos construyendo, porque de otro modo sería como atemorizarse contra los dolores del parto y evitar el nacimiento de un nuevo ser humano" (24).

En medio de su precariedad, la burguesía industrial boliviana no atinaba, empero, a conceder tregua a la autonomía - relativa del estado, ni a extender a largo plazo la vuelta de las condiciones "subjetivas" (orden y paz) para su acumula -

(24) INDUSTRIA. La Paz. Abril 1956. pag. 16

ción.

Trataremos de exponer brevemente estas ideas. Al no dominar el proceso social en su conjunto, sintiéndose desplazada - del poder del estado y, constreñida por la invasión estatal sobre los espacios privados de valorización de capital; la bur - guesía industrial, miraba el acontecer social y económico desde el estrecho ángulo del beneficio inmediato. Y si aceptaba las duras condiciones actuales, no era del todo porque confiara en - la dirección social del MNR. Quizá, más temía, colocarse a contramano de la "revolución nacional" y terminar transitando por el mismo camino que la oligarquía.

Volveremos sobre este último aspecto más adelante. Aquí, nos detendremos en mostrar los efectos estatales de aquel ma - rasmó social que envolvía a la sociedad civil boliviana.

En este orden de cosas, se producirá una rápida manifesta - ción que incidirá en la legitimación de la forma estatal emer - gente de la confrontación de abril de 1952, frente a la burgue - sía. Esta clase, requería imperiosamente saber si más allá de las circunstancias actuales, la organización de la sociedad política, armada por el MNR; representaba los intereses del capi - tal. A su vez, comprendiendo el MNR que no podía efectivamente dominar el país sin toda una gama de compromisos con fraccio -

nes de la burguesía a riesgo de quedar preso de las masas. Como administrador del estado, el MNR debía resolver su problema de legitimidad frente a la burguesía industrial, para lo cual, requería reproducir las relaciones capitalistas de producción y mostrarse como garante efectivo de la sociedad que lo cobijaba, a la par que prefigurar mejores condiciones para la valorización del capital.

De un modo más general, la necesidad de que la burguesía industrial, y la burguesía boliviana en su conjunto, se mirara en el estado; era sumamente relevante para el MNR, a objeto de evitar, que atente contra el abastecimiento de los bienes por ella producidos, disminuya el grado de acumulación de capital, etc., arrojando más agua al molino de la crisis económica y social. De igual modo, importaba impedir que la burguesía industrial se sume a la desestabilización del gobierno propugnada por la oligarquía .

En otros términos, lo que estamos buscando decir es - que los intentos de recuperación de la burguesía industrial, por parte del MNR, pueden contribuir a explicar la política estatal llevada sobre la industria "manufacturera" en los años 1952-1956; en los mismos, donde la política económica se convertirá casi en la principal mediación estado-burguesía.

Sobre la burguesía industrial, el juicio del MNR era - virtualmente lapidario. Según ellos, el incipiente grado de industrialización alcanzado en Bolivia a abril del 52, había configurado una "reducida burguesía sin capacidad económica para provocar una transformación en las características económicas bolivianas" (25). Ya en la VI Convención del MNR, el 13 de febrero de 1953, la opinión prevaleciente era otra. Allí, aunque no se llegaba al extremo de designar a la burguesía industrial como la portadora del proyecto de desarrollo burgués, se reconocía en ella un posible aliado "contra el imperialismo y el latifundismo feudal" (26). Ello significaba volcarse sobre la clase real y no esperar la constitución de la clase ideal, aquella mítica burguesía "nacional" que marcará plenamente el dominio del capital en el país.

En lo inmediato, la burguesía industrial, presentaba - buenos requisitos para ser considerada como aliada por el - MNR. Tenía peso en la economía y una organización corporativa de índole nacional. A más, de que sus requerimientos en la acumulación no chocaban radicalmente con el esquema del "nacionalismo revolucionario". (27)

(25) CHAVEZ., Núfio. op. cit., pag. 63

(26) PAZ E., Victor. El programa...., pag. 18

(27) Recuérdese lo señalado en el inciso tres, en el capítulo I.

Visto concretamente, y como ya se ha insinuado, ganarse a la burguesía industrial en todos los ámbitos, constituirá el sentido de muchas de las acciones estatales en el primer periodo del MNR. Para ello, diseñará una política que armonice con las demandas más inmediatas de los capitalistas individuales con el buen desarrollo del capital social. En esta racionalidad era de singular importancia la consecución de una estrategia basada en un mínimo consenso. Aquel momento, ésta no podía ser otra que una que mantenga los lineamientos agraristas de la diversificación económica, pero no descuide las necesidades de la acumulación industrial.

Claro que no habría explicación alguna si dijéramos que las únicas razones que impulsaron al estado a plasmar su política industrial eran superestructurales. Debe recordarse que la industria "manufacturera" era considerada por el MNR como uno de los "sectores fundamentales de la economía nacional" por lo que cabía contribuir a la fluidez de su reproducción. Pero una cosa es esto y otra muy distinta, que el MNR pretendiera encajonarse tras el desarrollo industrial. El mismo término de "diversificación económica" sugiere, claramente, la pretensión de no constituir hegemonismos sectoriales, como lo hemos mostrado en otro lugar de esta investigación (cap. II)

2. LA POLITICA:

Como acaba de verse, existen dos puntas para entrar a la comprensión del por qué de la política estatal frente a la industria.

Sin embargo, por consideraciones ya hechas, el MNR no está buscando desenvolver la mediación estado-industria, de modo de promover un acelerado desarrollo de este sector económico.

Así y todo, como resultado de un compromiso impuesto por la correlación de fuerzas y la lucha de clases, más que de una estrategia conciente, aquella política estará, pues, más destinada a mantener las condiciones de funcionamiento del capital industrial, que a provocar su ampliación.

En tal sentido, será entonces, una política no destinada, fundamentalmente, a producir realidades físicas sino a reproducir relaciones sociales, lo que en buenas cuentas es la finalidad última del estado en el capitalismo.

A grosso modo, podríamos, en los años 1952-56, distinguir en la relación estado-industria dos aspectos de una misma política. Aspectos que por comodidad de exposición los designaremos como: a) Política Industrial y b) Política hacia la Industria.

El inciso primero hace, fundamentalmente, referencia a la acción estatal como agente productor en el campo industrial. Se trataba en fin, de una intervención que corría sin mediación alguna, inscribiendo directamente al estado, como capitalista; en el ciclo del capital industrial. Esto implicaba, que el estado se encargaba de trasladar capital-dinero, proveniente en su mayoría de la minería nacionalizada, para transformarlo en capital productivo en otro sector.

Por el contrario, la segunda, muestra formas más bien indirectas a través de las cuales, el estado actuaba positiva o negativamente sobre la valorización del capital industrial. En este punto corresponde una aclaración. La política estatal del MNR no se circunscribió únicamente a facilitar la reproducción industrial. Presionado por circunstancias que emanaban de su compromiso con la clase obrera tomó medidas que desalentaron la acumulación en este sector. Olvidar esto último equivale caer en un burdo "instrumentalismo" (el estado capturado por la clase dominante), ignorando el peso de la lucha de clases en la cristalización de las políticas estatales.

Volviendo sobre el primer punto enunciado. En la medida en que el estado se introdujo en un ámbito considerado como propio por la burguesía industrial, en razón de que no contenía condiciones tales como la lenta rotación del capital, indivisibilidad del producto, etc., que lo alejarían de las posibilidades privadas; puso al desnudo, una vez más, las contradicciones existentes entre el aparato estatal y la burguesía industrial emergentes del modo de acumulación impulsado por el MNR.

En efecto, aunque a los ojos de la burguesía industrial, esta invasión estatal era resultado de las "escasas posibilidades marginales de crear empresas a base de capital privado interno" (28), hallaba que ello confirmaba las peligrosas tendencias "estatistas" que creía advertir en el estado. La premisa que los movía era de corte liberal, pues sostenían que éste debía dedicarse simplemente a funciones administrativas sin inmiscuirse como empresario en la economía (29).

(28) INDUSTRIA. La Paz, abril de 1956, pag. 11

(29) Véase, ROMERO LOZA, José. Bolivia: Nación en Desarrollo. La Paz. Los Amigos del Libro., 1974, pag. 319. Por supuesto, estaban asimismo en contra, de todo tipo de "fiscalización estatal", "pues por una extensa experiencia recogida en los países que estuvieron sometidos a rígidos controles, se sabe que estos anulan la iniciativa privada, destruyen la libertad de empresa, uniforman la producción de artículos y mercancías, hacen desaparecer la concurrencia, saludable siempre por la lucha de precios y calidades y estancan el progreso industrial". Ibid., pag. 11.

En virtud de esta confrontación, el MNR quedaba atrapado entre la "cruz y la espada". Por contribuir a la extensión - del sector industrial, resultaba enfrentando a los intereses - más inmediatos de la burguesía industrial. •

No obstante, percibiendo esto a cabalidad, portavoces gu bernamentales señalaron la transitoriedad de la presencia estatal, como capitalista productivo, en el área industrial manufacturera. Una declaración oficial del Ministerio de Economía Nacional (1954) deja constancia que:

"Si el Estado, como ocurre actualmente, promueve la creación de nuevas industrias con sus propios planes y recursos económicos, ello obedece a la necesidad de acelerar nuestra liberación de los mercados externos y no debe interpretarse como si el gobierno pretendiera sustituir el capital privado y restarle posibilidades, ya que esas industrias (Molino de Yuca, Fábrica de Leche en Polvo, Ingenios Azucareros, etc.) serán manejadas por manos privadas en forma de sociedades anónimas, de cooperativas de producción o de sociedades mixtas, una vez que se hallen totalmente instaladas" (30).

(30) EL DIARIO. La Paz. 6 de agosto de 1954.

La no apropiación estatal de las industrias por él creadas, retrataban el intento del gobierno de la "Revolución Nacional", de contribuir por propia mano, a ampliar la capacidad de acumulación y reproducción de la clase burguesa. Este procedimiento era una suerte de subsidio que buscaba aliviar al capitalista industrial de los costos propios de la instalación, así como de evitar el "riesgo de la inversión", toda vez, que la privatización de estas empresas se haría una vez que esté asegurada su rentabilidad.

De acuerdo con lo señalado, mediante este mecanismo se despersonalizaba la plusvalía generada por el proletariado minero, principal fuente de excedente estatal, transformándola en plusvalor social. La burguesía industrial boliviana veía-se así, favorecida por la disponibilidad de un trabajo no remunerado que no explotaba directamente, pero del cuál resultaba a la larga apropiándose .

Es pertinente anotar que el estado boliviano, mediante su actuación "empresarial", buscaba no sólo acelerar el desarrollo burgués; sino, orientarlo hacia los sectores que estimaba más conveniente. Para el gobierno del MNR quedaba en claro, luego de la experiencia de la dominación oligárquica, que

las solas leyes del mercado, eran incapaces por sí mismas de promover la diversificación del país; de ahí, que las empresas escogidas por el estado para su implementación buscaran asegurar la realización de este objetivo.

Acorde a esta percepción, durante los años analizados, el organismo estatal CBF, estableció bases suficientes para poner en marcha una serie de unidades productivas en el campo industrial, que en conjunto implicaban una inversión total de aproximadamente 15 millones de dólares. Estas empresas se distribuían fundamentalmente en la rama II de la economía y estaban constituidas de la siguiente manera: Ingenio Azucarero "guabirá" en el departamento de Santa Cruz, Planta Industrializadora de leche (PIL) en Cochabamba, Fábrica Nacional de Fósforos en La Paz; junto con algunas pequeñas "piladoras" de arroz en las zonas orientales del país. Este cuadro se completaba con dos molinos harineros ubicados en el departamento de Tarija (31).

La lectura de los datos anteriores nos sugieren varias conclusiones:

(31) PAZ E., Victor. Discurso..., pag. 63-66

Lo esmirriado del nuevo parque constituido, no nos autoriza a sostener que el MNR intentara seriamente crear, desde el estado; utilizando para ello la CBF, una nueva burguesía, de características "nacionales" con asiento en la industria manufacturera. Esta era una empresa más allá de las fuerzas y posibilidades de gestión directa de la acumulación del capital industrial presentes en el primer gobierno de Víctor Paz E. (32)

Ahora bien, como se ha insistido varias veces a lo largo de esta investigación, la diversificación económica no tenía como eje nodal la irradiación industrial; lo que halla su correlato, en las especificidades del sector estatal manufacturero puesto en marcha en la primera etapa gubernamental del Movimiento Nacionalista Revolucionario.

El impacto y efecto de arrastre de este sector sobre el resto de la industria era prácticamente nulo. Siendo en su mayoría productora de valores de uso de consumo final, su eslabonamiento hacia adelante se agotaba rápidamente. Tampoco, contribuía decisivamente a abaratar el valor de la fuerza de trabajo. Su mayor resonancia recaía más bien sobre la estructura agraria. Más propiamente, la empresa azucarera Guabirá, de -

(32) Sin gran base productiva previa, con la cotización del estaño en descenso, pagando indemnización a los "barones del estaño", etc., era sumamente difícil que el estado pudiera transferir una gran cantidad de plusvalía.

una capacidad de 19 mil toneladas, abriría un eje a través del cual se canalizaría gran parte del desarrollo capitalista agrario en el área de Santa Cruz de la Sierra.

La situación es tan clara que aún, analizando el proceso en su conjunto, o sea sumando a las empresas de la rama II las instaladas en la rama I, llegaremos a las mismas conclusiones. En la rama I, la política del MNR giró en torno a incentivar el desarrollo de la industria petrolera; la cual llegó a tasas inusitadas de crecimiento (72.9%, 1952-55). En grado mucho menor, se ocupó del rubro de materiales de construcción en el que se redujo a terminar la fábrica de cemento "Sucre" (33).

Es fácil observar que, tanto el petróleo como el cemento, no contribuían tampoco a salvar los problemas derivados de la "reproducción dependiente" del capitalismo boliviano. Al no ser unidades destinadas a la producción de maquinaria, no permitían romper, al capital industrial, su inserción con el mercado mundial; por lo que poco servían para sentar las bases de un dinamismo industrial.

Las consideraciones anteriores podrían parecer una exageración para el lector poco informado. Para disipar dudas, oigamos a una voz autorizada. En junio de 1957, en ocasión de

(33) PAZ E., Víctor. Discurso....., pag. 65

presentar su informe al segundo Congreso Nacional de Trabajadores, Juan Lechín Oquendo, Secretario Ejecutivo de la Central Obrera Boliviana (COB); sostuvo:

"Como Bolivia no es un país ni medianamente industrializado, el objetivo del desarrollo económico no podía ser, como en otros países, hierro, cemento y energía eléctrica sino la producción de alimentos, de artículos de consumo. Esta fue la orientación correcta que siguió la política económica del gobierno de la Revolución Nacional. ... (la cual) se orientó muy fundadamente hacia la integración nacional y la realización de planes de desarrollo como los del área de Villamontes, Santa Cruz, Caranavi, etc., dando primacía a los artículos de consumo y no a la de los medios de producción. En el aspecto industrial intentó apenas la planta de Guabirá, la conclusión de la planta de cemento de Sucre y otras instalaciones menores ligadas a la explotación agropecuaria encargada de transformar sus productos" (34)

La mirada retrospectiva de Lechín, sobre el primer gobierno del MNR, confirma en todos los aspectos lo que hemos venido sosteniendo: los ámbitos de la acción directa estatal no encontraron su núcleo en la expansión industrial.

(34) Citado por: Canelas, Amado. op. cit. pag. 43-44.

Tratemos ahora el otro frente, que por buen uso, hemos llamado política hacia la industria.

El ciclo del capital minero, visto en su conjunto, opera de la manera siguiente: $D-M_{fp}^{mp} - P...M' - D'$, conteniendo tres fases:

- D-M capital-dinero; función compra
- M_{fp}^{mp} - capital productivo, función valorización
- $M' - D'$ capital numerario, función venta.

En general, el estado puede intervenir en cualquiera de los momentos, a objeto de acelerar o deprimir la acumulación del capital. Las formas son múltiples y tan variadas que imposibilitan un listado que no sea a la vez extenso e incompleto. Más didáctico es establecer centros de la gestión estatal. A nuestro juicio, éstos se encuentran en la fase del capital productivo y ocurren a través de modificaciones en el valor del capital constante y de fuerza de trabajo. (35)

Aunque éstos sean los ejes nodales, no es posible, al analizar la política estatal, ignorar la movilización de capital social mediante el otorgamiento de créditos de inversión; sobre todo en circunstancias en las que los bajos niveles de acumulación del capital industrial, impedianle llevar a cabo, por sí -

(35) Véase, POULANTZAS, op. cit., pag. 200-219

mismo, un vigoroso proceso de reproducción ampliada.

En el caso de la política crediticia, que corresponde a una intervención en la fase D-M, la acción estatal fue, como lo reconoce la CEPAL, favorable a la industria.(36) Corres -- pondió al Banco Central de Bolivia jugar el rol central en esta ampliación, a partir de la sociedad, del monto de capital - dinero en poder de los capitalistas industriales.

CUADRO No. 10

BOLIVIA: DISTRIBUCION PORCENTUAL DE LOS CREDITOS
A LA INDUSTRIA MANUFACTURERA
(1951-56)

	<u>BANCO CENTRAL</u>	<u>BANCOS PRIVADOS</u>
1951	21.77	78.23
1952	81.00	19.00
1953	88.57	11.43
1954	70.21	29.79
1955	57.08	42.92
1956	49.65	50.35

Fuente: Calculado por el autor en base a Victor Paz E. , Mensaje al H. Congreso Nacional, La Paz, Ed. S.P.I.C., 1956, p. 19.

(36) CEPAL. op. cit., pag. 212 - 216 . Vol I.

La preminencia estatal en los créditos privados permitía ejercer al estado su función de planificador inductivo, tratando de derivar el capital dinero social hacia el capital productivo. Con ello, buscaba que los movimientos del capital privado se dieran preferentemente en la creación de valores de uso, antes que en las improductivas fases de la circulación (37). Con esta intención, en julio de 1954, se autorizó a los bancos a elevar su cartera en un 30%, a objeto de otorgar créditos industriales con plazos de hasta ocho años. Igualmente, se concedió un plazo de doce meses a fin de que un 20% de los saldos de cartera, al 30 de abril de 1953, representen créditos industriales, y 24 meses para convertir otro 20% (38)

Un buen indicador de los cambios operados en la distribución sectorial del crédito y de la evolución de los mismos, queda expuesto a continuación: Cuadro No.11

BANCO CENTRAL: DISTRIBUCION DEL CREDITO

PERIODO (1952-53)%

Años	Industria	Comercio
1952	57.00	43.00
1954	61.00	39.00
1955	84.79	15.26

Fuente: Elaborado por el autor, en base a: Banco Central. Memorias 23 y 27, La Paz. pags. 29 y 23.

(37) BANCO CENTRAL DE BOLIVIA. 26a. Memoria. La Paz. 1954, pag 17

(38) Ibid., pag. 18

No se poseen datos suficientes como para establecer si los créditos fueron efectivamente utilizados como capital productivo. Empero, según la CEPAL, hay suficientes indicios para suponer que fueron en su mayoría destinados a fines distintos a los originales. (39). En otros términos, ello significaría que buena parte de los mismos no ingresaron al circuito de la acumulación industrial, conspirando contra el cumplimiento del ciclo del capital en este sector; mellando con ello su base material. Al fin y al cabo, los créditos aumentan las tasas de acumulación, pero no aseguran su utilización efectiva.

La conversión del capital-dinero en capital productivo - en escala creciente, depende de otro tipo de condicionamientos que no sólo tienen que ver con la posibilidad de obtener plusvalía, sino también, con las condiciones sociales y aún económicas que rodean la valorización del capital.

En otro lugar, hemos mostrado como la crisis social que acompañaba al primer gobierno del MNR, indudablemente, no daba seguridad a la burguesía industrial de continuar usufructuando del plustrabajo generado por el proletariado al que explotaban. Lo que todavía no hemos dicho, y que constituirá una constante en la fase que analizamos, son las altas tasas

(39) CEPAL. op. cit., Vol I, pag. 216

de ganancia en el área del capital comercial (especulativo) (40).

Naturalmente, a partir de ambas situaciones, el capital dinero privado tendió a dirigirse hacia ese ámbito; proceso del cual no escapó el otorgado como "crédito industrial".

Sintetizando, por las condiciones señaladas, la expansión del crédito, ni la centralización del mismo sobre el sector industrial, contribuyeron definitivamente a transformar las condiciones materiales de producción en la actividad manufacturera. Por el contrario, sirvieron para mantener las características especulativas que el capital privado había evidenciado durante el régimen oligárquico. Así y todo, permitieron exhibir una nueva actitud estatal respecto a la valorización del capital industrial.

Ya en el verdadero núcleo de la cuestión, según un autor, el abaratamiento del capital constante constituyó la piedra angular de la política del MNR. Sostiene Ernesto Aragnibar, que con ello se buscaba incrementar el ritmo de acumulación, a más de lograr, resultado del subsecuente aumento de la composición "orgánica" de capital, que aquellas empresas

(40) Por ejemplo, mientras el mercado oficial cotizaba el dólar a 190 bolivianos, en el mercado libre, llegaba a 1.820 bolivianos; en diciembre de 1954, a 4.018 bs. en diciembre de 1955, y 11.604 en octubre de 1956. CERM. op. cit., Vol I., pag. 190. Como se ve, comprar dólares a precio oficial y venderlos al libre daba buenos beneficios.

que alcanzaran una productividad mayor al promedio, pudieran aumentar su ganancia capturando parte de la plusvalía producida en su sector. (42)

Mirando de lejos, el supuesto parece razonable. Empero para aceptarlo plenamente es preciso establecer algunas distinciones que a la larga terminan por invalidarlo.

Empecemos por una aclaración de términos. Designamos a los elementos materiales de producción (máquinas, edificios, materias primas, etc.) como capital constante, en virtud de que no pueden transmitir más valor del que ya contienen. Según señala Marx, los cambios en el valor del producto, en razón de variaciones en la magnitud absoluta de este valor-capital, pueden ocurrir "bien del simple cambio de valor de los elementos materiales del capital constante, bien de la distinta composición técnica del capital, es decir, del cambio de la productividad del trabajo en la correspondiente rama de la producción" (43).

A la luz de lo anterior, es procedente establecer dos formas distintas de modificación en el capital constante que afectan, de modo igualmente distinto, a la tasa de ganancia.

(42) ARANIBAR J., Ernesto. Crecimiento económico y procesos políticos. La Paz. Los amigos del libro. 1978., pag. 33-35.

(43) MARX, Carlos. EL Capital....., Vol, III, pag. 74.

Es decir, hallamos una relación en términos de valor, entre el trabajo muerto y el vivo (medida por la composición orgánica de capital); junto a una relación en términos físicos, entre los medios de producción y la masa de obreros (medida por la composición técnica de capital).

Valdrá la pena retener todo lo precedente para seguir lo que vamos exponer a continuación.

En mayo de 1953, el gobierno boliviano estableció la nueva paridad del dólar, que mantendrá hasta diciembre de 1956, en 190 bolivianos. Por lo mismo, el valor del capital constante importado, salvo modificaciones en su lugar de origen, que no alteran el análisis, permanecerá inalterable durante aquel período.

Resulta de ahí, que no existe razón alguna para considerar la existencia de un abaratamiento en el valor del trabajo muerto importado, que modificara favorablemente la tasa de ganancia del capital industrial.

Se podría objetar, seguramente, que puesto que existía una diferencia entre el "valor" real de las divisas, vendidas por el sector minero a un promedio de 622.37 bolivianos por -

dólar (1953-56), y el que se otorgaba a los capitalistas industriales (190 bolivianos por dólar), acontecía no sólo un abaratamiento del capital constante sino una transferencia, por esta vía, de excedente generado en la minería hacia la industria. Curiosamente, a pesar de sus limitaciones, estas consideraciones se han convertido casi en un lugar común sobre el tema (44).

No es de nuestro interés establecer una discusión talmúdica acerca de cual es el verdadero valor al que debe considerarse el capital constante. Preferimos tomar un camino mucho más práctico en nuestro empeño de mostrar, por qué, no necesariamente, la política cambiaria del MNR contribuía a aumentar el fondo de acumulación de la burguesía industrial. Veamos.

La reforma monetaria, como se ha dicho, había abolido los cambios diferenciales e instaurado el cambio único de 190 bolivianos por dólar. Se esperaba que esta medida cortara con el proceso inflacionario, y estabilizara la paridad del cambio. El resultado fue un estruendoso fracaso. Por causas que no corresponden analizar aquí, a pesar de que se implementaron controles a los productos, entre ellos los producidos internamente, el proceso inflacionario se elevó hasta alcanzar bastas proporciones, en tanto se agudizó la diferencia entre la cotización oficial y libre del dólar. (45)

(44) Por ejemplo, ARAMBAR, E. op. cit., y CAMELAS, A. op. cit.

(45) Véase, BASAURE, Eduardo. Las políticas de estabilización monetaria en Bolivia. La Paz. Tesis 1974, pags. 40-45.

Resulta de particular importancia para nuestro análisis, destacar que este control de precios se hacía, principalmente, sobre los precios de fábrica. La fijación de los mismos, corría oficialmente por parte del Ministerio de Economía Nacional. Se empleaba una fórmula que consistía en fijar una "utilidad" del 10 al 20%, subiéndolo según el grado de materias primas nacionales utilizadas, sobre el costo de producción.

El precio de fábrica, era de esta suerte, fijado de la manera siguiente:

$$(C + V)(1+r) = PF$$

donde,

C= Capital Constante

V= Capital Variable

r= Tasa de Ganancia

Una observación más detallada, nos permitirá desmenuzar la expresión anterior:

$$(C_x + C_n + V) (1+r) = PF$$

donde,

C_x= Capital Constante Importado

C_n= Capital Constante Nacional

r = Tasa de Ganancia

Dejemos de lado, en el análisis, los componentes referidos al capital constante nacional y al trabajo vivo (necesario y excedente), irrelevantes para la constatación que deseamos realizar.

Vayamos rápidamente al corazón de la cuestión. Para que efectivamente se produzca un abaratamiento del capital constante y un aumento de la tasa de ganancia, el precio de fábrica debería reconocer al trabajo muerto importado (C_x) un "valor" superior al pagado por el capitalista industrial. Solamente así, podría decirse que existe abaratamiento del capital constante, el cual, vía una suerte de ganancia extraordinaria; aumente el monto de acumulación en manos de la burguesía industrial (46).

Hasta aquí, nos estamos moviendo en el mero terreno de la especulación teórica, puesto que aún no sabemos de qué manera se fijaban los precios de fábrica en Bolivia, entre los años 1953-56; durante los cuales el control de precios tuvo su mayor auge.

Debemos reconocer que en torno a ello reina, todavía, cierta confusión. Sin embargo, por observaciones contenidas en documen-

(46) Se trataría en realidad de una transgresión a la ley del valor.

tos del gobierno boliviano, la propia burguesía industrial y la CEPAL, es posible suponer, con buen margen de seguridad, - que el capital constante importado era valorado oficialmente a 190 bolivianos por dólar (47). De este modo, al reconocer a los elementos de producción importados sólo el valor adelantado por el capitalista industrial, no se operaba en su favor una elevación de la tasa de ganancia.

A su vez, la determinación estatal de la mencionada tasa, que operaba como una constante impuesta desde fuera al capital industrial, suponía que un mismo monto de capital consumido, independientemente de su composición orgánica, obtenga idéntica cantidad de plusvalor. Lógicamente en tales circunstancias, que virgualmente suprimían al mercado y la competencia como reguladores de la economía, resultaba indiferente para el capital sustituir trabajo vivo por muerto.

Como miembros de la propia burguesía industrial han reconocido, a menudo el costo de producción, sobre todo a través de sus componentes importados, era elevado por los industriales a objeto de obtener mayores precios y por lo tanto mayores beneficios (48). Si esto es cierto, y así lo -

(47) Sobre todo, este argumento se encuentra, en: ROMERO LOZA, José. op. cit., pag. 370. Cabe destacar, que este autor ocupó en varias oportunidades la presidencia de la Cámara Nacional de Industria. Igualmente, CEPAL, op. cit. Vol. I, pag. 227

(48) ROMERO LOZA, José. op. cit. pag. 371.

creemos, por este lado, pudo operar una transferencia de valor en favor de la burguesía industrial en razón del reconocimiento al capital constante importado de un valor superior al pagado.

Ahora, esta modificación no llega a modificar radicalmente nuestras conclusiones. El hecho es que esta sobreganancia no proviene como resultado deliberado de la política estatal, sino por la corrupción funcionaria. Es pues, un resultado - que no se mira en lo más puro de la mediación estado-industria, sino en el lado malo de la condición estatal. Una disponibilidad que no siempre está al servicio homogéneo de toda la clase, más bien depende del acto casi individual de llegar al cohecho (49).

En resumen, a no ser que admitamos los "deslices" del aparato estatal como parte de la política pública, no podemos aceptar, que al mantener el MNR la política cambiaria ya descrita, acelerara la acumulación industrial.

Observando los hechos evidentes ya descritos, uno podría preguntarse, si de nada servía al capital industrial una paridad de cambio estacionaria, en una economía inflación.

(49) Por tanto, en propiedad, no es una política pública.

Debido a este proceso, el capitalista industrial, contaba con crecientes masas de plusvalía "potencial" en pesos bolivianos, lo que se traducía, también, en su aumento en términos de dólares a la cotización oficial.

Un ejemplo nos ayudará a aclarar la cuestión. La plusvalía, era en 1952, en la rama textil, de 400.830.000 bolivianos que convertidos a dólares, a la tasa oficial, alcanzaban a 6.680.500. En 1955 estas mismas cifras llegaban a 5.259.749 bolivianos, ó 27.682.889 dólares. Se observa pues, que en igualdad de condiciones, el plusvalor - medido en dólares, ha aumentado. (49a).

Si se desea mantener la producción con la misma composición técnica del capital, el fenómeno no es relevante. Pero si el capitalista eligiera alterar la relación física entre los medios de trabajo y la masa de obreros, en perjuicio de éstos últimos, el asunto toma otro cariz.

Ello acontece, porque en la medida en que el capital fijo es importado, una elevación de la disponibilidad del plusvalor, en términos de dólares, significa para el capitalista industrial una mayor capacidad de compra, sobre aquel trabajo muerto.

(49a) El plusvalor, fue obtenido de la siguiente manera; producción - (sueldos y salarios de obreros + materias primas). No hay razones suficientes para suponer, este cambio sea debido a aumento de la tasa de plusvalía o de las jornadas simultáneas de trabajo. Min. HACIENDA. op. cit., pags. 15-70.

En otras palabras, de mediar un razonamiento lógico, el empresario manufacturero, debía tender a adquirir maquinaria del exterior, la cual significa cada vez una proporción menor de su plusvalía, en términos de pesos bolivianos. Máxime, cuando en las mismas unidades, y como resultado del fracaso estatal en la gestión de la fuerza de trabajo, los salarios ascienden continuamente.

El efecto de todo lo anterior; debería ser un aumento en la composición técnica del capital que permite, al capitalista, incrementar la capacidad que tiene el trabajo, para valorizar el capital.

En la situación que analizamos, el fenómeno descrito tiene sus propios límites. Límites que están determinados, porque en un momento dado, el capital industrial, no puede disponer libremente de todo su plusvalor en términos de dólares, ya que la conversión de pesos a dólares está tamizada por la distribución estatal de las divisas.

Aún así, y a pesar de que quizás en lo inmediato, en razón del control de los precios; el aumento de la productividad no derive, en lo inmediato, en una elevación de las posibilidades de acumulación del capital industrial, la situación le permitiría dotarse de maquinaria para un futuro donde las trabas, a la formación de los precios de producción, desaparezcan y retorne a su pleno juego la ley del valor.

Entre 1952 y 1956, el stock de capital acumulado, reflejo pálido del capital constante; dado que sólo incluye el capital fijo, se mantuvo casi estacionario. La masa de obreros, acusó, en cambio; un crecimiento del orden del 32%.

CUADRO No.12

EVOLUCION DEL CAPITAL FIJO Y VARIABLE
(1952-1956)

AÑO	CAPITAL FIJO 1952=1956	CAPITAL VARIABLE 1952=100
1952	100.00	100.00
1953	101.02	103.52
1954	100.76	112.20
1955	101.93	109.21
1956	105.40	132.23

Fuente: Elaborado por el autor en base a:
CEPAL, op., cit., Vol II, pag. 55 y Dirección
de Estadística y Censo. Anuario Ind. 1950-57.
Mimeo. La Paz, 1957, pag. 7.

Estos son meros indicadores, pero nos están señalando - que el fenómeno se desarrollaba al revés de lo podía preverse. Por qué sucedía aquello? Por qué la burguesía industrial no aprovechó de estas favorables condiciones para hacerse de un buen parque de maquinaria,. Apuntemos algunas razones.

Recordemos que la correlación de fuerzas existente, obligaron al estado a garantizar el derecho al trabajo con la consiguiente imposibilidad del despido de los obreros. Evidentemente, en un mercado relativamente estacionario como era el del momento, esto generaba dificultades al capital industrial para reemplazar el trabajo vivo por trabajo muerto (50). Pero hay otro motivo. Como Marx señaló en el Tomo III de El Capital, la competencia obliga a cada capitalista a desarrollar sus fuerzas productivas a objeto de superar a su rival. A resultas de esta "ley coercitiva externa", del modo de producción capitalista, la composición técnica del capital resulta elevándose (51). Acá en cambio, la temprana concentración en la industria manufacturera, el control estatal sobre los precios que prácticamente igualaban las tasas de ganancia, etc.; habían virtualmente suprimido el mecanis-

(50) ARANIBAR G., Ernesto. op. cit. pag. 36.

(51) MARX, Carlos. El Capital...., Vol. III. pags. 213-231

mo competitivo en la economía industrial boliviana en los años 1952-56. Lógicamente, perdido este dinamismo interno, el capitalista individual no se hallaba impulsado a aumentar su productividad, frenándose de este modo también, el reemplazo de capital variable por capital constante en términos físicos.

Finalmente, y quizá la principal razón, fue la existencia de altas tasas de ganancia para las inversiones (?) especulativas y comerciales, la que desvió el capital dinero de origen industrial hacia esas actividades; lesionando la formación de capital "físico" en la industria manufacturera.

En apretada síntesis, digamos que la política cambiaria del MNR no contribuyó, por ella misma, a incrementar en lo inmediato, la tasa de ganancia; aunque abrió posibilidades para permitir una transformación en la estructura productiva de la industria. Situación, esta última, que bajo el contorno social que acompañaba a la política, y debido al carácter especulador de la burguesía industrial; no logró traducirse remosamiento de la base técnica industrial.

Sobre qué resultados se obtuvieron, hablaremos a continuación.

Durante los años reiteradamente mencionados, el estado entregó a los empresarios industriales 50.573.127 dólares, con destino a la adquisición de los elementos materiales para su reproducción (52). Cálculos nuestros, basados en datos del comercio exterior boliviano, nos han permitido establecer, que de ellos sólo fueron utilizados, para su propósito original, aproximadamente 30 millones (53).

En aquella época, era un secreto a voces que los industriales utilizaban las divisas otorgadas, para especular en el comercio, el mercado cambiario, o exportar sus beneficios; por lo cual no debe extrañarnos aquella diferencia.

Dejando de lado consideraciones más generales, sobre el carácter especulativo e inmediatista del capitalista industrial, señalemos que acá puede encontrarse un punto de importancia, para la comprensión de la relación estado-industria.

Recordemos que el MNR, había acudido a la política pública para atraer hacia su proyecto a la burguesía de "carne y hueso". Imposibilitado, por las contradicciones

(52) CAMARA NACIONAL DE INDUSTRIA. XXVII Memoria. La Paz. 1957. pag. 23.

(53) Tomando como base: Ministerio de Hacienda y Estadística. Comercio Exterior. Años 1950 - 1959. La Paz. 1961. pag. 9-42. Se tomó en cuenta, maquinaria importada para la industria manufacturera, materias primas con el mismo destino.

inherentes al proceso social en que el país se desenvolvía, de llevar una política "normal", fue obligado a tomar medidas que sembraban de dificultades e incertidumbre, el camino de la acumulación industrial. .

Ante tal situación, el asunto de las divisas, terminó convirtiéndose casi en una mediación estatal. En otras palabras, al permitir aquél "juego especulativo", el estado trataba de conseguir, en el área de la circulación, lo que era imposible de obtener en el de la producción. Nosotros, no afirmamos que aquí hubiera un hecho previamente acordado, pero por su propia magnitud, por su reiteración, etc., se acerca más a una mediación que a un error de control - por parte de los aparatos del estado.

Se comprende, entonces, hasta qué punto interesaba al MNR "comprar" la voluntad política de la burguesía industrial, aún a costa de sacrificar el desarrollo ascendente de los elementos materiales de la producción en este sector.

No insistiremos más sobre esto. Pero debemos recordar, cómo el control de precios, al que estaba sometida la

industria manufacturera, era evadido burlando el control estatal, cuando no, bajo su complicidad. Estas sólo son suposiciones; pero parecería que el estado lograba sus objetivos, no por resultado de su política sino a pesar de ella. Es decir, no porque se cumpliera, sino porque se la obviaba.

Sea de esto lo que fuere. Lo indiscutible es, que el MNR consiguió que la burguesía industrial no se le atravesara políticamente. Si bien no logró, de momento, y no podía ser de otra manera, que aquella legitimara el sentido global de su intervención histórica.

En otro orden de cosas, señalemos que a la larga, la política cambiaria del MNR terminó favoreciendo al capital comercial.

Al mantener los precios de fábrica controlados y fijados, con las salvedades anotadas, "artificialmente" permitió, en una economía acosada por la inflación, un desfase notable entre estos y los precios de mercado (54). Teóricamente hablando, esto significa que la tasa media de ganancia no era percibida efectivamente por los empresarios industriales. La amputación de esta plusvalía, vino a favorecer, más que en -

(54) CEPAL. op. cit., Vol II. pag. 73

condiciones normales; al comerciante.

Acotemos, que a mediados de 1954 fueron creados los - llamados "revertibles". Con este instrumento, aplicado a - los productos importados y a los productos nacionales con importante componente de materia prima no nacional; el estado pensaba captar ese plusvalor para injertarlo nuevamente al proceso productivo. "Se llama "revertibles" -dice - una publicación del Ministerio de Economía- porque los dineros que paga el pueblo, vuelve o revierte al mismo pueblo por los canales de la producción o de la ejecución de obras de importancia nacional" (55).

En lo que nos interesa, este monto fue destinado, vía inversiones directas y precios mínimos, fundamentalmente, hacia la agricultura (56). Otra vez más, el MNR mostraba donde estaba el verdadero corazón de su proyecto capitalista.

Ya que estamos en el campo de la producción, miremos algunos índices sobre la evolución de la industria manufacturera, en el período estudiado.

(55) LA NACION. La Paz. 3 de septiembre de 1955.

(56) LA NACION. La Paz. 5 de septiembre de 1955.

CUADRO No.13TASAS DE CRECIMIENTO DEL PIB Y DE LOS PRINCIPALESSECTORES ECONÓMICOS

(1952-1955)

Agropecuario	- 1.7
Minería	- 4.3
Petróleo	72.9
Industria	5.0
Construcción	- 3.1
Energía	---
Transporte	7.2
Comercio	0.6
Servicios	- 6.7
<hr/>	
PIB	- 0.28

Fuente: CEPAL. Citado por Aranibar, Ernesto. Crecimiento económico y procesos políticos. La Paz. Los Amigos del Libro. 1978, pag. 30.

Lo primero que resalta, es que dentro los sectores productivos, salvo el caso excepcional del petróleo, la industria es la única que tiene una tasa positiva.

Sería esto, por encima del caos social existente, resultado de la política estatal?, o por el contrario, sería también porque el caos existía?. Nos explicamos. La presencia de las masas populares, alertas a cualquier "sabotaje", para proceder

"manu militari" a la intervención de la industria culpable, tiene indudablemente que haber asustado a los industriales, de un modo tal, que los obligó a mantener y aumentar su producción.

Pero, no seamos absolutos. La justificación de su función social fue un punto importante para el capital industrial, más no fue sólo eso. Con todas sus contradicciones, la política estatal eliminó algunas trabas, por ejemplo las divisas, que impedían la fluidez de la reproducción del capital industrial.

PALABRAS FINALES:

A lo largo de estas páginas, hemos tratado de puntualizar las conclusiones a las que íbamos arribando. Sin embargo, a riesgo de ser bastante escolares, deseáramos presentar a continuación los elementos que la investigación nos ha sugerido.

Como mostramos en el capítulo I, el capital industrial ocupó una posición "marginal" al interior del modelo de acumulación, implementado por la "gran minería". Ubicación que le impidió reproducirse a escala ampliada y afirmarse ideológicamente, como clase específicamente capitalista. En tal virtud, sin visualizar a cabalidad la matriz de sus relaciones con la oligarquía, abrogó de un posible liderazgo político y moral sobre el resto de la sociedad, prefiriendo ocupar una posición secundaria, antes que encabezar las tareas históricas de la revolución democrático-burguesa. Con todo, el enfrentamiento contra los movimientos del capital, plasmados por la oligarquía, terminó por rebasar el marco unilateral. Ello, porque sus límites se ampliaron para dar lugar a una expresión que intentaba articular, no el interés hegemónico de una fracción contra otra, sino los intereses generales del -

capital.

Esta tarea quedó a cargo del Movimiento Nacionalista Revolucionario, quién, intuyó en el estado y su poder, el motor de la generalización de las relaciones de producción capitalistas en Bolivia.

El programa del MNR, en razón del modo cómo éste sentía la dependencia del país, giró en torno a satisfacer los vacíos, que la división internacional del trabajo había producido. A su vez que planteaba la expansión del ámbito espacial, del modo de producción capitalista, como una forma de extender la soberanía estatal. Dentro ese marco, la industria, si bien fue revalorizada en tanto expresaba, en su interior, las relaciones del capital, que el MNR fetichizaba; no emergió como el sector-eje puntal del nuevo modelo de acumulación.

El caos social, originado por la imprevista insurrección, obligó al MNR a buscar apoyo en la clase de "carne y hueso", de la cual había renunciado previamente. Para ello, aunque éste no era su propósito original, desarrolló una política de compromiso en la búsqueda de ganarla a su proyecto.

Esta política estuvo plagada de contradicciones, como contradictorio era el proceso de la cual emergía; de un modo tal que en la práctica la invalidaron como modo de incrementar el fondo de acumulación industrial, aunque si pudo, desbrozar el camino de la reproducción "dependiente" de este capital.

A contrapartida, se originaron mediaciones estatales que negaban la política del régimen, pero que funcionaron como elemento cohesionador de la burguesía industrial con el estado. En tal virtud es que decimos, que si el MNR algo consiguió frente a la burguesía real, no fue tanto por el éxito de su política, como porque permitió que el capital industrial la obviara y estableciera sus propias redes de valorización de su capital.

BIBLIOGRAFIA:

- * ALMARAZ, Sergio. El Poder y la Caida. Ed. Los Amigos del Libro. La Paz. 1969.
- * ALTVATER, Elmar. Estado y Capitalismo. Cuadernos Políticos. No. 9. México. 1976.
- * ARAMAYO, C. Víctor. Memorandum sobre los problemas de la industria minera en Bolivia. Baires. Imp. Patagonia. 1947.
- * ARAMAYO Q., Ernesto. Crecimiento económico y procesos políticos. La Paz. Los Amigos del Libro. 1978.
- * BANCO CENTRAL. Memoria Anual XXIIa - XXVIIIa. La Paz. - 1950 - 1956.
- * BAPTISTA G., Mariano. Historia Contemporánea de Bolivia. (1930-1976). La Paz. Ed. Gisbert. 1976.
- * BENITEZ Z., Raul. (comp.). Clases sociales y crisis política en América Latina. México. Siglo XXI. 1977.
- * BRUNHOFF, Susanna. Estado y Capital. Madrid. Zimmerwald. 1978.
- * CAMARA NACIONAL DE INDUSTRIA. Memoria Anual IX - XXVII. La Paz. 1940 - 1958.
- * CEPAL. El desarrollo económico de Bolivia. Mimeo. Vol. I y II. 1957.
- * CESPEDES, Augusto. El Presidente colgado. La Paz. 3a. ed. Juventud. 1979.

///...

- * CENTRAL OBRERA BOLIVIANA. Documentos del 1er. Congreso Nacional de trabajadores. La Paz. s.e. 1956.
- * CORNEJO, Alberto. Programas Políticos de Bolivia. Cochabamba. Imp. Universitaria. 1949
- * CORPORACION BOLIVIANA DE FOMENTO. Memoria. La Paz. 1945.
- * CUEVA, Agustín. El desarrollo del capitalismo en América Latina. México. Siglo XXI. 1978.
- * CHAVEZ, Ruflo. 5 ensayos y un anhelo. La Paz. Ed. Buri llo. 1963.
- * ECKSTEIN, Susan. El capitalismo mundial y la revolución agraria en Bolivia. Revista Mexicana de Sociología. Año XLI/Vol XLI/No. 2. 1979.
- * EL DIARIO. La Paz. 1952 - 1956.
- * EVERS, Tilman. El estado en la periferia capitalista. - México. Siglo XXI. 1979.
- FARAH, Ivonne. El origen del capitalismo en Bolivia. (1860-1952). México. Flacso (Tesis). 1978.
- * GOMEZ, Walther. La minería en el desarrollo económico de Bolivia. La Paz. Los Amigos del Libro. - 1978.
- * GUEVARA A., Walter. Plan de Política Económica de la Revolución Nacional. La Paz. Min. de relaciones exteriores y culto. 1955.
- * IANNI, Octavio. La formación del Estado Populista en América Latina. México. ERA. 1975.

///...

- * INDUSTRIA. La Paz. Marzo de 1952 a Diciembre de 1956.
- * LECHNER, Norbert. La crisis del estado en América Latina. Caracas. El Cid. 1977.
- * LOPEZ, Sinesio. La coyuntura revolucionaria en Marx y Lenin. s.l. Clacso. 1977.
- * LORA, Guillermo. La revolución Boliviana. La Paz. Difusión. 1963.
- * LOS TIEMPOS. Cochabamba. 1952.
- * LENIN, Vladimir. El desarrollo del capitalismo en Rusia. Barcelona. Ariel historia. 1976
- * LUCERO, Hector. La revolución boliviana entra en su etapa de definición. Baires. Revista Marxista Latinoamericana. No. 4. 1956.
- * MARX, Carlos. Discurso sobre el libre cambio. Incluido en Miseria de la filosofía. Moscú. Progreso. s.f.
- * MARX, Carlos. 18 Brumario de Luis Bonaparte. Moscú. Progreso. s.f.
- * MARX, Carlos. Elementos fundamentales para la crítica de la economía política (Grundrisse) 1857-1858 México. Siglo XXI. 1977.
- * MARX, Carlos. El Capital. México. FCE. 1979.
- * MATICK, Paul. Marx y Keynes. México. ERA. 1977.
- * MAYORGA, René. El Estado y el desarrollo económico en Bolivia. (1952-1978) Mimeo. s.f.
- * MINISTERIO DE HACIENDA. Anuario Industrial. 1950-1957. - La Paz. Mimeo. s.f.

- * MINISTERIO DE PLANIFICACION. Cuentas nacionales (1950-69).
Mimeo. La Paz. 1969.
- * O'DONNELL, G. y OSLAK. Estado y políticas estatales en América Latina. Baires. Documento CEDES. 1976.
- * PAZ E., Víctor. Mensaje del Presidente de la República al H. Congreso Nacional. La Paz. SPIC. 1956 -
- * PAZ E., Víctor. Proceso y sentencia de la oligarquía boliviana. Baires. s.e. 1948.
- * PAZ E., Víctor. Las divisas deben estar a disposición del estado. en: La nacionalización de las minas. La Paz. Ed. del Estado. 1952.
- * PAZ E., Víctor. Discurso en el acto de inauguración de los cursos de capacitación sindicalista. Industria. La Paz. Febrero 1954.
- * PAZ E., Víctor. Discursos Parlamentarios. La Paz. Ed. Canata. 1955.
- * PAZ E., Víctor. Programa del MNR., incluido en LORA, Guillermo (comp.). Documento político de Bolivia. La Paz. Los Amigos del Libro. 1970.
- * PEÑALOZA, Luis. Historia del Movimiento Nacionalista Revolucionario. (1941-1952). La Paz. Ed. Claridad. 1953.
- * PARTIDO OBRERO REVOLUCIONARIO. X Conferencia Nacional. Etapa actual de la revolución y tareas del POR. junio 1953
- * POULANEZAS, y otros. La crisis del estado. Barcelona. Siglo XXI. 1977.

///...

- * ROMERO LOZA, José. Algodón en Bolivia. La Paz. Los Amigos del Libro. 1978.
- * ROMERO LOZA, José. Bolivia país en desarrollo. La Paz. Los Amigos del Libro. 1974.
- * SALAMA, Pierre. El imperialismo y la articulación de los estados nación en América Latina. México. Ed. El Caballito. 1977.
- * SELEME, Antonio. Mi actuación en la Junta Militar de Gobierno. La Paz. s.e. 1965.
- * SOMNTAG, H. Rudolf. (comp.) El estado en el capitalismo - contemporáneo. México. Siglo XII. 1979.
- * SUNKEL, C. y PAZ, P. El subdesarrollo Latinoamericano y la teoría del subdesarrollo. Madrid. Siglo XXI. 1973.
- * TEICHERT, P.C.M. Revolución económica e industrial en América Latina. México. FCE. 1963.
- * VARGAS, Jorge. La gran aventura de las divisas. La Paz. - 26 de enero de 1949.
- * VINCENT, J. Marie. Reflexiones sobre el estado y la economía. México. Ed. El Caballito. 1974.
- * ZAVALETA M., René. El Poder Dual. México. Siglo XXI. - 1977.
- * ZAVALETA M., René. El proletariado minero en Bolivia. Revista Marxista de Sociología. Año XL/ Vol XL/No. 2. abril-junio 1978.
- * ZONDAG, Cornelius. La economía boliviana, (1952-1965). La Paz. Los Amigos del Libro. 1968.